

Informe de Inteligencia para la Red Líbero

3 de mayo 2022

Irina Karamanos, la “primera dama chilena”

Cecilia Morán

Doctora en Historia; Secretaria Académica del Programa de Magíster en Pensamiento Político de la Universidad San Sebastián

A continuación, te dejamos el octavo informe de inteligencia en alianza con el Instituto Res Publica. En este, Cecilia Morán Doctora en Historia; Secretaria Académica del Programa de Magíster en Pensamiento Político de la Universidad San Sebastián, analiza el rol de primera dama y en específico a la actual, Irina Karamanos.

Las primeras damas en la historia

El 11 de marzo de 2022 asumió como presidente de Chile Gabriel Boric. La tarde de ese día, junto a su pareja, Irina Karamanos, caminaron por la alfombra roja que los llevaba al palacio de La Moneda. Así, protocolarmente, ella concretó en forma pública su reciente anuncio de ser la primera dama de la nación.

No obstante, la decisión de ocupar ese cargo no fue fácil para Karamanos, cuestión que se hizo patente en la prensa. Ahí se le vio dando un giro, desde una postura crítica –a fines de 2021– que hablaba de una supresión del rol, a otra – desde la segunda mitad de enero de 2022– de asumir, pero con el compromiso de reformular. La determinación parece haber estado influenciada por la idea del respeto ante un rol que con los años se ha institucionalizado culturalmente.

Dicha controversia emerge de un choque entre el cambio y la tradición: por un lado, figuran los nuevos aires que la pareja presidencial y su coalición quieren

impregnar en la cultura, política y sociedad, y por otro las estructuras tradicionales que se resisten a desaparecer.

Lo cierto es que el rol de primera dama ha mutado a lo largo de la historia y si se sigue esa lógica, no resulta extraño que la actual consorte quiera reformularlo.

Como ellas son mujeres de su época, antes que esposas de los mandatarios, se debe comprender que, con el paso del tiempo, el rol se ha ido adaptando a los cambios en la participación de las mujeres en la sociedad y en la política del país. En el siglo XIX, sus labores estaban ligadas principalmente a actos relacionados con la caridad y la beneficencia pues las consortes, mujeres pertenecientes a la elite, consideraban esas acciones como una parte fundamental de las obras que ejercían en su calidad de católicas. Poco a poco, también se les encuentra liderando instituciones benéficas, como fue el caso de Leonor Frederick, esposa del presidente Jorge Montt Álvarez (1891-1896).

Ya en el siglo XX se nota un primer cambio. La mujer del presidente Pedro Montt (1906-1910), Sara del Campo, lo acompañó en la época de elecciones y durante su mandato; incluso se dice que habría tenido gran influencia sobre él y sus decisiones. Luego, Juana Aguirre, esposa del presidente Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), lideró una obra de beneficencia diferente a las dirigidas por sus antecesoras: la Pascua de los Niños Pobres, que se extendió a nivel nacional, en la que colaboró gran parte de la sociedad chilena. Por su parte, la primera dama, Rosa Markmann, mujer del presidente Gabriel González Videla (1946-1952), supo compatibilizar su rol como presidenta o directora de instituciones de beneficencia, con su actuación junto a otras mujeres en la lucha por avances en temas relacionados con la igualdad de derechos civiles de las chilenas, así como en la aprobación de la ley del voto femenino en las elecciones presidenciales. Ambas labores las ejecutó con gran responsabilidad y de ellas se obtuvieron resultados positivos para la región y sus habitantes.

Un factor que se añade a las determinantes que han ido moldeando el cargo, se relaciona con el rol cultural que en occidente se espera que ejecuten las mujeres: el de madres ejemplares y esposas abnegadas. Los sectores más tradicionales de la sociedad han esperado que las primeras damas ejerzan ese rol y aparezcan en el espacio público de forma recatada, cauta y disciplinada, como una suerte de modelo de madre para la nación y como una persona que en la arena pública se relacione idealmente con aspectos ligados a mujeres, niños y familia.

Si bien todas las primeras damas han sido diferentes, su ejercicio siempre ha estado cerca de alguno de los temas que se acaban de proponer.

Cabe destacar que al menos desde el siglo XX y sobre todo en el XXI, la imagen que proyectan las primeras damas ha tenido efecto –para bien o para mal– en la del esposo, el presidente, asunto que se ha ido acentuando en los últimos años. De igual forma, en ocasiones, los primeros mandatarios han utilizado la buena impresión de la esposa para lograr un efecto político positivo.

Irina Karamanos y las primeras damas. Diferencias históricas

Aunque en apariencia unas parezcan ser más rupturistas que otras, finalmente han terminado por respetar esos lineamientos de género. Si se sigue la lógica señalada, nos encontramos con que Karamanos no representa una excepción a la regla.

Considerando que a las primeras damas no se les elige y que de ellas depende la decisión de ejercer o no el rol, se les debe mirar, primero, como mujeres de su tiempo, como personas pertenecientes a un determinado sector social, con un pasado, una formación específica, gustos, intereses y expectativas, para luego empezar a comprender sus decisiones y acciones.

Irina Karamanos nació en 1989 Santiago, por lo cual tenía 32 años al asumir como primera dama de la nación. Su ascendencia es griega, por parte de su padre

y alemana por el de la madre. Su papá era profesor normalista, tenía un programa en la radio Universidad de Chile, fue miembro activo de la comunidad helénica de Santiago y un destacado ajedrecista; falleció de cáncer cuando ella tenía solo 8 años.¹ Su madre era uruguaya y ejercía como traductora de alemán-español.² Cursó sus estudios de educación básica y media en el Colegio Alemán de Santiago y fue alumna de Artes Visuales en la Universidad de Chile durante un año, carrera que abandonó porque se dio cuenta de que “no quería pasar mi vida o dedicarme a algo que tuviera que ver conmigo”.³ Luego de eso, en 2009-2015, se trasladó a Alemania para formarse como científica política en la Universidad de Heidelberg, donde además realizó estudios en antropología y educación. También, en la Universidad Autónoma de Barcelona, remotamente, obtuvo un diplomado en Diversidad Lingüística. A lo anterior se suman sus estudios en Formación Ciudadana en la Academia del Humanismo Cristiano, en Chile. Cabe destacar que a lo largo de su vida aprendió varios idiomas: español, inglés, alemán, griego e indonesio básico.⁴ Actualmente estudia kawésqar, lengua prácticamente desaparecida.

Probablemente la diferencia más notoria de Karamanos con sus predecesoras es precisamente su formación académica. La mayoría de las que ejecutaron el rol durante el siglo XX no cursaron estudios universitarios o técnicos, pese a que en ese entonces la ley ya se los permitía y que se posicionaron en él en momentos en los cuales en Chile ya existía un movimiento cultural que empujaba cambios en materia feminista, especialmente en lo relacionado con los estudios, el trabajo remunerado, las leyes de protección a las embarazadas y madres, entre otras. A esa etapa pertenecen casos como el de Rosa Markmann -de quien hablamos más

¹ Gazi Jalil, Irina Karamanos y rol de primera dama: ‘Repensar cargos de poder como este es lo más responsable’, Revista Ya, *El Mercurio*, 28 de diciembre de 2021.

² Fernanda Paúl, Irina Karamanos, la dirigente feminista y pareja de Gabriel Boric que promete reformular el rol de la primera dama en Chile, *BBC News Mundo*, 8 de marzo de 2022.

³ Juan Cruz, Irina Karamanos: entrevista a la primera dama millennial, *Pousta*, 18 de abril de 2022.

⁴ Catalina Martínez, “Irina Karamanos: ‘Hemos decidido asumir el rol tradicionalmente llamado primera dama, con el compromiso de reformularlo’”, *La Tercera*, 18 de enero de 2022.

atrás-, Graciela Letelier (primera dama del presidente Carlos Ibáñez del Campo, 1952-1958) y María Ruíz Tagle (casada con el presidente Eduardo Frei Montalva, 1964-1970). Hortensia Bussi (mujer del presidente Salvador Allende, 1971-1973), licenciada en Historia del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, rompió con esa línea. Así mismo, Leonor Oyarzún (esposa del presidente Patricio Aylwin, 1990-1994), orientadora familiar; Marta Larraechea (mujer del presidente Eduardo Frei Ruíz-Tagle, 1994-2000), orientadora social y juvenil; Luisa Durán (esposa del Presidente Ricardo Lagos, 2000-2006), asistente social, y Cecilia Morel (primera dama del Presidente Sebastián Piñera, 2010-2014/2018-2022), también orientadora familiar, cursaron estudios superiores. Todas ellas fueron madres de 3 o más hijos, sin embargo, procuraron equilibrar el trabajo en el espacio público con sus labores al interior del hogar.

Así, los estudios universitarios de Karamanos, comparados con los de las consortes citadas, se diferencian tanto en el grado de especialización como en las diversas aristas que cubren. Este asunto es uno de los tantos que reflejan que las esposas de los presidentes han ido manifestando diversos intereses personales con el paso del tiempo y que son hijas de las tendencias culturales de sus respectivas épocas. No se debe olvidar que Irina Karamanos y Gabriel Boric no están casados, no tienen hijos y que ella es activista feminista.

Otro tema se relaciona con la experiencia que Irina tuvo en el campo político, la cual también marca diferencias entre ella y las mujeres que le precedieron. Salvo Rosa Markmann -que fue parte de la campaña eleccionaria del ex presidente Pedro Aguirre Cerda- y de Luisa Durán -que en su paso por la Universidad de Chile fue dirigente estudiantil, integró el grupo que organizó el primer centro de alumnos de su carrera, fue delegada de su facultad ante el Consejo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) y presidió el centro de alumnos de Servicio Social- las primeras damas chilenas no se han caracterizado por tener un pasado político. Sin embargo, pese a la

inexperiencia, al menos desde fines de los años 30, al asumir el rol se involucraron de una u otra forma en esa área, algunas con mejores resultados que otras. Cabe destacar, por ejemplo, la obra realizada por María Ruíz Tagle a través de la Central Relacionadora de Centros de Madres (CEMA). Fundada y presidida por ella misma, entregó herramientas para que las chilenas pudiesen aportar a la economía doméstica y un espacio de asociatividad femenina orientado a la ampliación de sus derechos. Tampoco es menor la acción realizada por Lucía Hiriart (esposa del presidente Augusto Pinochet, 1973-1990), a la cabeza de la Fundación CEMA-Chile.

Una primera dama distinta

El currículum político de Karamanos comienza aproximadamente el año 2016, en su retorno a Chile. En ese momento inició su militancia en el Movimiento Autonomista, el que luego, en 2019, fue uno de aquellos que conformaron Convergencia Social. Junto a eso, también participó del Frente de Cultura y de los inicios feministas del Frente Amplio. Se convirtió en encargada nacional del Frente Feminista de Convergencia Social. En una actividad de ese frente conoció a Gabriel Boric y después de un tiempo de amistad, en 2019, formalizaron la relación.

Según sus declaraciones y las de algunos cercanos a la pareja, tuvo un papel fundamental en que el ahora presidente de la República decidiera su candidatura. Confiando en el proyecto político del que ambos participaban, pero también a sabiendas de que el ex diputado no se animaría a tomar la decisión por sí solo, le habría alentado a hacerlo. Posteriormente, participó coordinando la recolección de firmas para lograr inscribirlo.⁵ En entrevista a *Revista Ya*, Karamanos se refirió a ese periodo. En sus palabras se refleja su fuerte compromiso con la causa del proyecto político:

⁵ Gonzalo Winter en Fernanda Paúl, “Irina Karamanos, la dirigente”, *BBC Mundo*, 8 de marzo de 2022.

“Para mí era muy importante generar las condiciones para que nuestra alternativa estuviera sobre la mesa. Estaba convencida de que el proyecto político que planteábamos tenía un espacio dentro del proceso electoral de este año, y que Gabriel podía representarlo. Entonces, postular tenía un sentido de urgencia... Gabriel es muy partidario del proyecto colectivo, no hubiera inventado la candidatura por sí solo. Y en el proceso de diseñar qué íbamos a plantearle al país, el colectivo sugirió que fuera él... A mí me importaba, como pareja, que él estuviera disponible no solo para el proceso, sino que también convencido de lo que venía... le dije que también me ponía a disposición para seguir aportando en este proyecto que compartimos”.⁶

Su primera aparición pública como pareja formal del actual presidente, fue en la noche del 21 de noviembre de 2021, cuando este obtuvo la segunda mayoría de votos en las elecciones primarias presidenciales. Después de eso, fue entrevistada por algunos medios de comunicación nacionales e internacionales. En esas declaraciones mantuvo una actitud crítica respecto al rol de las primeras damas, manifestando que lo más responsable era repensarlo y rediseñarlo: “Lo que hay que hacer es rediseñarlo, para asumir un lugar político distinto del espectro conservador, que ve a la mujer en un rol de caridad, de acompañante, bajo una idea heterosexual del vínculo con el presidente”.⁷

Si se recuerda cómo ha evolucionado el cargo, es posible advertir que no siempre ha estado necesariamente ligado a las características señaladas por Irina. Primeras Damas como Sara del Campo, Juana Aguirre, Rosa Markmann, Luisa Durán, Marta Larraechea, Cecilia Morel, entre otras, han brillado con luz propia y si bien muchas de sus tareas se relacionaron con obras caritativas o benéficas, tuvieron agenda propia, lideraron equipos, fueron un “modelo de mujeres”

⁶ Gazi Jalil, “Irina Karamanos y el rol”, Revista Ya, *El Mercurio*, 28 de diciembre de 2021.

⁷ Gazi Jalil, “Irina Karamanos y el rol”, Revista Ya, *El Mercurio*, 28 de diciembre de 2021.

fuertes e independientes para otras chilenas, coordinaron iniciativas que apuntaron a solucionar problemas de los que ellas mismas se percataron, entre otras acciones que permiten poner en valor sus iniciativas y la figura que representan, la que va mucho más allá de ser la esposa del primer mandatario.

Existe una característica interesante en la carrera de Karamanos que vale la pena tener en cuenta: el feminismo, movimiento que en este momento se encontraría, según algunos especialistas en el tema, en una “Cuarta Ola”.⁸ Este ha sido uno de los puntos que ha definido sus ideas de acción en el rol y a la vez el que le ha costado más críticas. Una suerte de paradoja.

A fines de 2021 declaró a un medio de prensa argentino que era feminista y militante de un partido político porque su convicción era que el poder podía ser redistribuido de forma colectiva y horizontal. También comentó que la unidad feminista era fundamental para dar pasos históricos en materia de género y que el apoyo de los grupos, comandos y de la Coordinadora Feminista 8M, resultó decisivo para la votación.⁹

Cuando en enero de 2022 anunció que asumiría el rol con el compromiso de reformularlo, empezó a ser criticada por parte del movimiento feminista. La socióloga e integrante del Observatorio de Género y Equidad, Teresa Valdés, por ejemplo, expresó que esperaba que Karamanos se decidiera por no asumir el cargo y que, por el contrario, en su trabajo se apoyara en los hombros de aquellos que estuvieron antes, para desarrollar nuevas políticas y propuestas, es decir, trabajo colectivo desde el feminismo y la experiencia política de las mujeres que llevan tiempo en el asunto para llegar a la reformulación del rol.¹⁰ No obstante, Irina siguió firme con la idea e incluso, a fines de febrero, se reunió con la ex primera dama Cecilia Morel quien calificó el encuentro como “cercano y

⁸ Al respecto ver Nuria Varela, “Feminismo 4.0. La cuarta ola” (Barcelona, Ediciones B, 2019).

⁹ Laura Litvinoff, “Chile: Entrevista a Irina Karamanos, la pareja de Gabriel Boric que discute el lugar de la primera dama”, *Página 12*, 31 de diciembre de 2021.

¹⁰ En Lorena Moreno, “Teresa Valdés por discrepancia feminista con Irina Karamanos: “No era necesario ser primera dama para hacer las transformaciones que ella plantea”, *Radio Universidad de Chile*, 19 de enero de 2022.

productivo” y especificó que en él hablaron sobre la misión de las fundaciones que les corresponde presidir y de sus desafíos.¹¹

En entrevista a Mario Kreutzberger, unos días después de que Gabriel Boric asumiera la Presidencia, Irina destacó que ella no era “ni primera ni dama” y que el concepto le parecía “conservador y clasista”, por eso su propuesta era “cambiar ese espacio”.¹² A nivel latinoamericano, vemos que no fue la primera consorte en expresar algo así. Beatriz Gutiérrez, periodista y literata, esposa del actual presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, en julio de 2018, cuando su marido recién había resultado electo, dejó clara su intención de poner fin al puesto de primera dama, argumentando “estar en contra de la existencia de mujeres y hombres de primera y de segunda”. En esa oportunidad estableció que “primera dama” era un concepto clasista y esgrimió que la “compañera” del primer mandatario podía participar en todo lo posible pero hasta un límite, estar en las buenas y en las malas, de forma crítica y constructiva, pero sin abandonar su vida personal¹³. Algo similar pasó con Soledad Quereilhac, doctora en Letras y profesora de la UBA y esposa del actual gobernador de Buenos Aires, Axel Kicillov, quien señaló en febrero de 2020:

“Yo no creo en el rol de primera dama. De ninguna manera podría pensarme como ‘primera’ frente al resto de las mujeres de la Provincia por el solo hecho de estar casada con quien fue electo para gobernar cuatro años. Eso no es ningún mérito; es una elección amorosa, muy feliz, por cierto. Pero no es un título. A mí nadie me votó... El término ‘dama’ connota una discriminación de clase inaceptable. ‘Dama’ era, lisa y llanamente, la mujer

¹¹ Claudia Cornejo, “primera dama Cecilia Morel e Irina Karamanos se reúnen para coordinar traspaso de funciones”, *La Tercera*, 28 de febrero de 2022.

¹² Mario Kreutzberger entrevista a Irina Karamanos, *Canal 13*, Las Caras de La Moneda, 15 de marzo de 2022, en sitio web <https://www.13.cl/programas/las-caras-de-la-moneda/momentos/no-soy-ni-primera-ni-dama-irina-karamanos-hablo-de-su-rol>, consultado en 27 de abril de 2022.

¹³ “¿Quién es Beatriz Gutiérrez, la esposa de AMLO que ha dicho que no quiere ser primera dama de México?”, *CNN Español*, 5 de julio de 2018.

con privilegios. Aquella que se contraponía a las trabajadoras que sostenían parte de esos privilegios”.¹⁴

Si se tiene en cuenta la postura de Irina respecto al cargo y se compara con la de estas consortes latinoamericanas, se evidencia en que coinciden en una tendencia al cambio. Sin embargo, si bien la postura de la chilena se relaciona con sus convicciones como feminista y su compromiso con un proyecto político, la argentina y la mexicana lo hacen más con sus intereses personales más que con una agenda política propia previamente ideada. En ese sentido, en las tres mujeres aparece el choque entre tradición y modernidad, pero además diferentes manifestaciones del mismo. Ahí parece estar la clave: las mujeres somos distintas, tenemos diversos intereses, gustos, perspectivas, anhelos y realidades. El rol de primera dama no se puede eliminar de un día para otro porque hay un sector importante de la sociedad que aún lo necesita, muy especialmente todas esas personas que se ven beneficiadas por las fundaciones que las consortes dirigen a través de la Dirección Sociocultural de la Presidencia de la República. Este es un tema que no puede ser baladí: el cargo y atribuciones de las primeras damas deberían ser pensadas por la ciudadanía y no depender de la persona de turno.

EXCLUSIVO

¹⁴ Daniela Gian, “Soledad Quereilhac: cómo ser una anti primera dama”, *Noticias*, 15 de febrero de 2020.